

LA ILUSTRACIÓN
(siglo XVIII)

El siglo de las luces.
El deísmo.
Los enciclopedistas.
El sensualismo: Condillac.
El materialismo.
El naturalismo: Rousseau.
La Ilustración alemana.
La Ilustración en España.

1. **EL SIGLO DE LAS LUCES.**—El empirismo y el racionalismo, independientes y hasta contrapuestos en el siglo XVII, confluyen en el XVIII para dar lugar a un vasto movimiento cultural de escasa profundidad, extendido por toda Europa con el nombre de la Ilustración. Se le llama también época del Iluminismo y siglo de las luces. No constituye la Ilustración un sistema filosófico con caracteres definidos, sino más bien un ambiente cultural que se propone ilustrar, iluminar, con la luz de la humana razón, la realidad toda, combatiendo los errores y prejuicios que se atribulan a la Edad Media y que, por contraposición, llamaban la época oscurantista.

Varias son las causas que han contribuido al nacimiento de la Ilustración.

En primer lugar, la falta de tensión metafísica que habría de trivializar los rigurosos sistemas empiristas y racionalistas del siglo XVII. En segundo término, los grandes progresos de las ciencias, que arrinconaron prejuicios y errores unánimemente admitidos. Añádase a esto las difíciles condiciones sociales, económicas y políticas por que atraviesan casi todos los Estados de Europa a causa de las guerras político-religiosas.

Las consecuencias de la cultura ilustrada son también diversas. En Inglaterra se produce la instauración del régimen parlamentario con el triunfo del liberalismo. En Alemania, sin grandes reformas políticas, se sientan, sin embargo, las bases para la creación de una elevada cultura. En Francia se fragua la Revolución, que había de dar al traste con la institución monárquica.

El contenido filosófico del siglo XVIII es muy variado. En realidad, consiste en una vulgarización de la filosofía anterior. Es el siglo de la vulgaridad y de la superficialidad, en el que los filósofos generalizan las ideas anteriores aplicándolas a los problemas morales, sociales, políticos y religiosos.

2. **EL DEÍSMO.**—La primera muestra de la Ilustración es el deísmo. El deísmo suprime la Revelación y el orden sobrenatural para resolver todos los problemas filosóficos a la sola luz de la razón natural. Los filósofos se definen a sí mismos como librepensadores, que huyen tanto del ateísmo como del teísmo, para fundar la llamada religión natural. El fundador del deísmo fue el inglés Herberio de Chubbury. Su mejor exponente es el irlandés Juan Toland (m. 1722). El deísmo de Toland es una especie de religión que consiste en la adoración de Dios libre de cualquier dogma y de cualquier rito. En su obra *El cristianismo sin misterios* intenta demostrar que en el Evangelio no hay nada supranatural.

El deísmo tuvo repercusiones en el terreno de la moral. El siglo XVIII propugna también una moral natural. Su representante más caracterizado en este aspecto

es Shaftesbury, quien destruye los fundamentos religiosos del orden moral. Se encontraba Shaftesbury con dos tendencias, a las cuales se opone por igual: la corriente tradicional, que consideraba la moral fundada en la teología y la moral del materialismo de Hobbes fundada en el Estado. Para Shaftesbury, ni la Iglesia ni el Estado tienen competencia para definir en cuestiones de moral. La moral se funda en sí misma, o mejor, en la personalidad humana, independientemente de todo principio externo. Shaftesbury tuvo por discípulos a Butler y Hutcheson. Este último admitió un sentido moral para el conocimiento del bien y del mal. Estas ideas ejercieron un poderoso influjo de la filosofía escocesa del sentido común.

3. **LOS ENCICLOPEDIISTAS.**—La Ilustración francesa se propone recopilar todos los conocimientos filosóficos y científicos para ponerlos al alcance de todas las inteligencias. Fue iniciada por Pedro Bayle (1647-1706), autor de la primera enciclopedia, titulada *Diccionario histórico y crítico*. Con espíritu escéptico e inspirado en el deísmo inglés, comete a duras críticas negativas los más graves problemas sociales y religiosos. Niega que la razón pueda comprender los dogmas. Con ello se produce la negación de los valores religiosos y se prepara el gran movimiento revolucionario.

La segunda enciclopedia lleva por título *Enciclopedia de las ciencias, de las artes y de los oficios*. Se publica en París desde 1751 a 1780. Comprende 28 tomos, cinco más de suplementos y dos de índices. Fue editada por Diderot y D'Alembert, que redactó el *Discurso preliminar*, en el que expone la clasificación y el método de las ciencias. Colaboran en la *Enciclopedia* los hombres más representativos del pensamiento francés de aquel tiempo, como Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Holbach, Turgot, etc. Interesa que tratemos aquí de Voltaire. Rousseau será estudiado más adelante.

Francisco Aron de Voltaire (1694-1778) es la figura más representativa de la Ilustración francesa. De extraordinaria popularidad, debido a sus dotes de escritor, es, sin embargo, en el orden filosófico, de escasa originalidad y profundidad. Trató los más variados temas de la literatura, de la ciencia, de la filosofía y de la historia, en los más diversos géneros literarios. Está notablemente influido por el deísmo inglés y por el escepticismo religioso de Bayle. Pero Voltaire va más allá de los deístas. No admite ni siquiera la religión natural. Es el modelo del hombre irreligioso. Sus ataques al cristianismo, de la más rampante superficialidad, constituyen la más sarcástica y violenta diatriba contra los más altos valores tradicionales. Una cosa deja, sin embargo, a salvo: la moral, porque piensa que sin ella la vida social sería imposible. La única aportación original, aparte de la literatura, es su obra histórica. En su obra *Ensayo sobre los costumbres y espíritu de las naciones* aparece ya como objeto de la Historia el pueblo, la unidad nacional con su espíritu y sus costumbres.

4. **EL SENSUALISMO: CONDILLAC.**—Como factor determinante de todo el movimiento de la Ilustración debe citarse al sacerdote católico Esteban Condillac (1715-1780). En su obra *Traité des Sensations* lleva el empirismo a sus últimas consecuencias, convirtiéndolo en sensualismo. El origen de todos los conocimientos es la sensación externa. Más aún: no existen más conocimientos que los sensoriales. Las ideas y los juicios son sensaciones transformadas. Para explicar su doctrina apela a la ficción de una estatua, a la que se le van proporcionando sucesivamente los sentidos, comenzando por el olfato y terminando por el tacto. Partiendo del falso supuesto de la absoluta pasividad del alma, cree Condillac que todos los conocimientos pueden explicarse por la eficiencia de las cosas exteriores. A la estatua van llegando todas las sensaciones, las cuales son recogidas, conservadas, transformadas y asociadas por la estatua hasta originarse todos los procesos mentales, hasta llegar a la conciencia y al lenguaje.

5. **EL MATERIALISMO.**—Otra culminación del empirismo es el materialismo, que procede también de Inglaterra, alcanzando sus últimos desarrollos en Francia. David Hartley formuló el sistema del asociacionismo mecánico y estableció que a los procesos filosóficos cerebrales corresponden determinados procesos psíquicos. José Priestley llevó la doctrina a su última consecuencia al afirmar no ya sólo la dependencia del fenómeno psíquico con respecto al filosófico, sino su identificación e indistinción. La psicología se convierte en una parte de la fisiología.

Estas ideas fueron trasplantadas a Francia. La Mettrie en su libro *L'homme machine*, llega ya a un riguroso materialismo. También es materialista el Barón de Holbach, quien, en su *Système de la nature*, afirma que todo cuanto existe es material. Ya no se puede hablar de Dios, de inmortalidad del alma, ni de religión. El valor filosófico del materialismo francés es nulo.

6. **EL NATURALISMO: ROUSSEAU.**—El más importante de los pensadores de esta época es, sin duda, Juan J. Rousseau (1712-1778). Rousseau es el creador del naturalismo. Nació en Ginebra de padre protestante y fue su vida azarosa y casi anómala. Sus obras principales son: *Discurso sobre las ciencias y las artes*, *Discurso sobre el origen y la desigualdad entre los hombres*, *Emilio*, *El contrato social*, *Confesiones*, *Julia* o *la nueva Eloísa*.

El principio fundamental de que parte Rousseau es su convicción de la *bondad natural del hombre*. Todo es bueno cuando sale de las manos de la naturaleza; todo degenera y se perversa en las manos del hombre. Preconiza Rousseau la vuelta a la naturaleza. En sus orígenes, el hombre vivió en pleno contacto con la naturaleza. El contrato en virtud del cual sacrifica su libertad para someterla a la voluntad general, creó la sociedad. Según esto, el individuo es anterior a la sociedad. El estado está determinado por la soberanía popu-

lar y debe respetar la libertad de los individuos. Es el triunfo del liberalismo político, que concluirá en la democracia liberal y en el sufragio universal. Todos los hombres son, por naturaleza, iguales; toda diferencia social es artificiosa y debe desaparecer.

Rousseau preconiza también ideas pedagógicas nuevas. Su Emilio será educado en plena naturaleza, lejos del contacto de la sociedad. La intervención del pedagogo debe ser mínima y ha de encomendarse a las solas fuerzas naturales la formación física, intelectual y moral.

En medio de su siglo, esencialmente racionalista (el empirismo y el materialismo se imponen también en nombre de la razón), Rousseau es un disidente. Defiende la primacía del sentimiento y apela a las razones del corazón para establecer la religión, también natural, sin Dios ni dogmas ni culto.

La influencia de Rousseau ha sido considerable, sobre todo para la historia política.

7. **LA ILUSTRACIÓN ALEMANA.**—También en Alemania se produce un movimiento ilustrado: la *Aufklärung*. El Iluminismo alemán no presenta los caracteres revolucionarios y antirreligiosos de la Ilustración francesa. Sus mejores representantes son Wolff y Lessing.

Cristián Wolff (1679-1754) populariza la filosofía de Leibniz y, aunque está también bajo el influjo de la Ilustración francesa e inglesa, no cesa en el sensualismo ni en el materialismo. Es célebre su división de la metafísica general y especial, abarcando esta última la teología, la psicología y la cosmología racionales. Un discípulo de Wolff, Alejandro Baumgarten (1714-1762), pasa por ser el fundador de la estética moderna.

G. Efraim Lessing (1729-1781) cultivó los más variados temas de la literatura, la poesía, la historia y la filosofía. Para Lessing, la historia de la Humanidad coincide con el desarrollo de las religiones. Se ha hecho famosa su frase de que si Dios le mostrase en la mano derecha toda la verdad y en la izquierda el camino para alcanzarla, él elegiría sin duda la izquierda.

Herder (m. 1803) se ocupa también de la historia, pero se aparta ya del Iluminismo y preludia la nueva fase del pensamiento alemán.

8. **LA ILUSTRACIÓN EN ESPAÑA.**—También en España se produce un movimiento ilustrado, con características propias y, desde luego, sin consecuencias revolucionarias y antirreligiosas. Los movimientos de rebelión en España no tuvieron por motor las ideas pensadas en español, sino las influencias enciclopedistas que nos vinieron de Francia.

El representante típico de la Ilustración española es el Padre Benito Jerónimo Feijóo (1675-1764). Crítica duramente las corrientes tradicionales de la filosofía y las supersticiones de los incultos. Sin ninguna razón se le ha llamado el Voltaire español.

La enciclopedia francesa encontró en España, en el orden doctrinal, más impugnadores que discípulos. Prueba de ello son el jerónimo fray Fernando de Ceballos y el dominico Francisco Alvarado, que dió celebridad al seudónimo «el Filósofo rancio».

Filosofía de la Ilustración

1. Características generales de la Ilustración

La Ilustración fue un movimiento ideológico, no solamente de carácter filosófico, sino cultural en el sentido amplio, que impregnó todas las actividades literarias, artísticas, históricas y religiosas. Se desarrolló durante el siglo XVIII, que suele denominarse "Siglo de la Ilustración" o "Siglo de las Luces".

Tiene lugar en la época de las revoluciones liberales y burguesas; supone una crítica realizada por las clases medias ante el antiguo régimen y una concepción liberal y tolerante en todos los órdenes.

Los países en los que tuvo mayor fuerza y relieve fueron:

Inglaterra, donde se inició. Tuvo un carácter empírico-epistemológico, cultivó las ciencias de la naturaleza y cuestiones sobre la religión, en un espíritu de libertad y tolerancia, siendo los ilustrados ingleses más notables Newton, Bowie, Shaftesbury, Hutcheson y Mandeville.

Francia. Las tensiones más relevantes son de orden moral, de derecho (especialmente derecho político) y del progreso histórico; ilustrados franceses importantes fueron Bayle, Montesquieu, Voltaire, Condorcet, Diderot, D'Alembert, Condillac y Rousseau.

Alemania. Se centró en un análisis de la razón, con la intención de encontrar un conjunto de principios que rijan el conocimiento de la naturaleza y orienten la acción moral y política del hombre, estando representada por Lessing, Wolff, Baumegarten y, sobre todo, Kant.

Surge el Iluminismo, coincidiendo con la implantación política de la clase burguesa, frente al oscurantismo, un inmediato pasado caracterizado por la ignorancia del pueblo, que han aprovechado los príncipes. La posición iluminista es atravesar a saber, a ser racional, ante una época de ignorancia de la que el propio hombre era culpable; es lo que Kant define como "salida del hombre de una minoría de edad debida a él mismo". En este sentido tenemos manifestaciones como el Bessing, padre de la Ilustración alemana, que afirma que prefiere el esfuerzo de encontrar la verdad a tenerla ya en sus manos, o de D'Alembert, que afirma que hay una osadía del espíritu y que ha de surgir una actividad humana, no con fines destructivos, sino de sustituir definitivamente la fe por la razón.

La obra más importante es "La Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, de las artes y de los oficios".

Las características del pensamiento pueden expresarse en los siguientes apartados:

Autolimitación rigurosa de la razón dentro de los límites de la experiencia, frente al innatismo y dogmatismo cartesianos. En este sentido la Ilustración supone una síntesis del racionalismo y el empirismo. Los planteamientos cartesianos por obra de Locke se reducen a los límites del hombre; la razón no puede prescindir de la experiencia ni puede extenderse más allá de los límites que la propia experiencia tiene. Se combinan pues los datos provenientes de la experiencia, generalizándolos por medio de la razón, pero sin ir más allá de lo comprobable experimentalmente.

Esta autolimitación se concreta en el método de Newton:

- No admitir nada a priori
- Partir de los hechos
- A partir de éstos, buscar regularidades.

La razón ilustrada busca abordar todo aspecto o dominio de la realidad, intentando extender la razón ilustrada al campo de la religión y de la política. La fe absoluta en la razón es la base del pensamiento ilustrado; se trata de luchar contra todo lo irracional, intentando eliminar cualquier mito.

Defiende y realiza la tolerancia religiosa y la libertad política. Estos ideales exigen la revolución contra las instituciones feudales y los privilegios sociales y políticos.

La razón es la fuerza a la que se tiene que apelar para la transformación del mundo humano y encaminarlo hacia la felicidad y la libertad, liberándolo de la esclavitud y de los prejuicios. A la razón se opone la tradición. Para los ilustrados, el hombre debe buscar sus modelos en la naturaleza, no como antes usaba la razón bajo la guía ajena a la propia razón. De ahí que el Iluminismo sea crítico ante la convención y autoritad tradicional.

Hay una crítica a la revelación religiosa, a la que oponen la "religión natural", aunque también aparece el ateísmo y el materialismo. También aparece un fuerte anticlericalismo.

La razón en el mundo puede y debe promover el progreso. El concepto de una historia en que sea posible el progreso, aun a través de luchas y contrastes, es uno de los resultados fundamentales de la historia-ilustrada.

El progreso de la razón se encuentra limitado por los sentimientos y las pasiones, que se oponen a la obra liberadora de la razón, ya que apoyan y refuerzan la tradición. El descubrimiento del sentimiento y el análisis de las pasiones es otro de los resultados fundamentales del Iluminismo.

El Iluminismo ilustrado mantiene el hedonismo (la finalidad del hombre en la vida es ser feliz) en el ámbito de la ética, así como el pragmatismo (doctrina que centra el problema de la verdad del conocimiento en la utilidad, la finalidad y la acción) y el liberalismo en el aspecto político. Otras tendencias ilustradas son la filantropía (amor hacia el género humano, especialmente empleando la actividad, capital, etc. en beneficio de éste) y el humanitarismo (concepción del hombre por encima de cualquier otro valor).

2 Historia y progreso del pensamiento ilustrado.

Todos los temas del Iluminismo francés están tomados del inglés, excepto uno: el tema de la historia.

La primera gran figura de los planteamientos históricos ilustrados es Pedro Bayle (1647-1706), autor del "Diccionario histórico y crítico". Es una colección de los errores cometidos a lo largo del pasado del hombre con el propósito de denunciarlos, que sirve más para destruir y formular dudas que para edificar.

Sin embargo también tiene una conclusión positiva, que Bayle resume diciendo: "no hay nada más insensato de razonar contra los hechos". Constituye una crítica ante la tradición filosófica en sus interpretaciones históricas, sobre todo en actitudes incoherentes y contradictorias en temas como el del mal, la providencia, la libertad o la gracia, en los que se recurre a Dios como explicación. Para Bayle hay que atenerse y ser fiel a los hechos históricos, por lo que es imprescindible la comprobación, es decir, llegar a las fuentes de todo testimonio, a analizarlos críticamente y a rechazar toda afirmación que parezca infundada o sospechosa. Se requiere una objetividad, atenerse a los hechos lo más fielmente posible, sin dejarse influir por el contexto histórico, intereses, etc.

Bayle, sin embargo, no busca un orden histórico, una serie de principios que explique la historia. No ocurre así con Montesquieu (1689-1755), para el que la historia tiene un orden que se manifiesta en leyes constantes. Concibe dichas leyes como la relación necesaria que se deriva de la naturaleza de las cosas; todo ser tiene su ley y, por tanto, también la tiene el hombre. Sin embargo, estas leyes a las cuales el hombre obedece no son necesarias, ya que como ser inteligente, viola continuamente las leyes que Dios ha establecido y cambia las que él mismo establece.

Por tanto el hombre, al ser un ser limitado, es menester que sea dirigido. Montesquieu distingue tres tipos fundamentales de gobierno:

La República, cuyo principio es la virtud política, es decir, el amor a la patria y a la igualdad.

La Monarquía, cuyo principio es el honor, es decir, el prejuicio personal o de clase.

El Despotismo, cuyo principio es el temor.

Todo tipo de gobierno se concreta y articula en un conjunto de leyes específicas. Cuando falta a su principio, todo gobierno se corrompe, las leyes se convierten en malas y se revuelven contra el mismo Estado. El crecimiento o la decadencia de las naciones no son fruto del capricho o de la casualidad, sino que tienen sus causas, que son las leyes o principios de la misma historia. Pero estas leyes no tienen ninguna necesidad fatal, ya que están influidas por la libertad de la conducta humana.

La libertad no es inherente a ningún tipo de gobierno, sino solamente de aquellos gobiernos que son moderados, es decir, aquellos en los que el poder encuentra límites que le impidan corromperse. El poder solo puede ser limitado por el poder. Es necesaria la división, en el Estado, de 3 poderes:

legislativo - ejecutivo - judicial

La reunión de dos de estos poderes, anula la libertad del individuo o ciudadano porque hace posible el abuso de los mismos poderes.

Montesquieu resalta las influencias físicas (como el clima) sobre las leyes, el temperamento y las costumbres de los pueblos. Sin embargo, no determinan al hombre sino que dependen de la reacción libre del propio hombre.

Voltaire (1694-1778) quiso dar una interpretación filosófica a la historia a través del concepto de progreso. Partiendo de los ensayos de Bayle, defiende una postura antitradicionalista y crítica, depurando los hechos históricos de las interpretaciones fanáticas. Pero Voltaire va más allá: es necesario escoger, de entre

comprender que se lleve a cabo con conciencia metodológica no debe tender a poner en práctica sus propias anticipaciones, sino también a volverlas conscientes con objeto de poderlas controlar, fundamentando así la comprensión acerca del objeto mismo que hay que interpretar. Según Gadamer, esto es lo que «entiende Heidegger cuando exige que el tema de la investigación quede garantizado sobre la base del objeto mismo, a través de una explícita elaboración de los componentes preconstitutivos de la situación hermenéutica (predisponibilidad, previsión, preconocimiento)». Por consiguiente «no se trata en absoluto de poner a salvo contra la voz de quien habla desde el texto, sino, por lo contrario, de mantener alejado todo aquello que pueda impedirnos escucharla de una forma adecuada. Los prejuicios de los que no tenemos conciencia son los que nos vuelven sordos ante la voz del texto».

3. INTERPRETACIÓN E HISTORIA DE LOS EFECTOS

No es infrecuente que ante determinadas interpretaciones de un texto sobre todo si dicho texto ha sido objeto de numerosas y diversas interpretaciones a lo largo de muchos siglos, lleguemos a decir que el autor jamás habría soñado en decir lo que tales interpretaciones ven en el texto. Se afirma tal cosa con objeto de limitar el valor de dichas interpretaciones: éstas van más allá de lo que pretendía el autor y, por lo tanto, carecerían de valor. Gadamer, empero, señala con claridad que el autor de un texto es «un elemento ocasional». El autor no es su producto; y una vez que ha sido engendrado, el texto posee una vida autónoma. Así, por ejemplo, tiene consecuencias sobre la historia posterior, que el autor no podía prever o imaginar. Estas consecuencias del texto entran en simbiosis con otros productos culturales. La historia de los efectos de un texto determina su sentido cada vez con mayor plenitud. El intérprete, además, también reinterpreta el texto a la luz de la historia de sus efectos. Un científico no ve todas las consecuencias de la teoría que ha creado; no las ve porque no puede verlas, porque le faltan aquellos elementos de saber que le permitirían deducirlas. Por lo tanto, no ve el desarrollo histórico de su teoría. Un historiador de la ciencia, en cambio, situado a una relativa distancia temporal del descubrimiento de la teoría, ve más y mejor que el creador mismo de la teoría. Ve cosas que éste ni siquiera sonaba haber puesto en ella. Y el historiador ve mejor la teoría, asimismo, porque la ve a la luz de la historia de los efectos de la teoría misma. Lo que hemos dicho de una teoría científica, se aplica a cualquier obra humana, a cualquier texto. Todo esto nos permite comprender cómo la distancia temporal que separa al intérprete de la aparición del texto no constituye un obstáculo para la comprensión del texto. Cuanto más nos alejemos cronológicamente del texto, más tendremos que acercarnos a él con una comprensión más adecuada, ya que se incrementa el grado de conciencia que nos pone en situación de descartar las interpretaciones equivocadas, substituyéndolas por interpretaciones nuevas y más correctas. ¿Quién interpretó mejor los jeroglíficos egipcios: los antiguos gramáticos griegos y latinos, o Champollion? Esto no quiere decir que una interpretación sea válida por el mero hecho de que sea la más reciente. A la verdad no se le

pregunta su fecha de nacimiento. Lo que se quiere decir es que una interpretación resulta válida hasta que no tengamos otra mejor y que el crecimiento del saber implica cada vez más la eliminación de aquellos apoyos que otorgan validez a una interpretación, y al mismo tiempo la urgencia de formular y comprobar la interpretación (que quizás ya había sido expuesta en el pasado y descartada en aquel momento por motivos considerados válidos en dichas circunstancias).

En toda comprensión, por consiguiente, siempre está presente, lo sepamos o no, la historia de los efectos (*Wirkungsgeschichte*). Una obra engendra efectos, tiene consecuencias que el autor no ve y no puede ver, pero que determinan aquella situación hermenéutica en cuyo interior el intérprete interpreta la obra. Gadamer escribe: «La conciencia histórica debe hacerse consciente del hecho de que, en la pretendida inmediatez con que se coloca ante la obra o el dato histórico, siempre actúa, aunque de forma inconsciente y no controlada, esta estructura de la historia de los efectos. Cuando nosotros, desde la distancia histórica que caracteriza y determina en su conjunto nuestra situación hermenéutica, nos esforzamos por entender una determinada manifestación histórica, nos hallamos siempre sometidos a los efectos de la *Wirkungsgeschichte*.» Ésta es la que «decide anticipadamente acerca de lo que se presenta ante nosotros como problemático y como objeto de investigación». El tiempo, por lo tanto, no es un abismo que haya que descualificar porque «separa y aleja». Lo que importa es «reconocer en la distancia temporal una positiva y productiva posibilidad del comprender». Esto lo comprenderemos aún mejor cuando nos demos cuenta de lo difícil y problemático que resulta interpretar obras contemporáneas o movimientos artísticos contemporáneos. Todavía no han tenido historia, no conocemos sus consecuencias y su interacción más o menos fecundas con otros acontecimientos de la cultura. La interpretación de una obra se vuelve más complicada cuando no conocemos la historia de los efectos.

4. PREJUICIO, RAZÓN Y TRADICIÓN: BACON, LOS ILUSTRADOS Y LOS ROMÁNTICOS

Gadamer es el filósofo de los prejuicios, es decir, de las ideas que configuran una tradición o cultura. Para dicho autor el término «prejuicio» no posee un significado despreciativo; equivale a «idea», «conjetura», «presuposición». Lo que hoy calificamos de «juicios» mañana serán prejuicios, y los prejuicios de ayer o de hoy podrán ser los juicios de mañana. Por esto, afirma Gadamer, «los prejuicios del individuo son algo constitutivo de su realidad histórica, en mayor medida que sus juicios». Según Gadamer, Bacon fue el que se dedicó a analizar los prejuicios (o *idola*) que aprisionan nuestra mente. Gadamer no aprecia demasiado a Bacon en cuanto metodólogo: «las propuestas que formula son decepcionantes». El fruto de la labor de Gadamer consiste, en cambio, en el hecho «de haber indagado de manera global los prejuicios que encadenan al espíritu humano y que le apartan del verdadero conocimiento de las cosas; de haber llevado a cabo una metodológica autopurificación de la mente, que representa más bien una disciplina (en el sentido latino) que una metodología estrictamente dicha». En substancia, Gadamer opina que es